

ESTRUCTURA DEL MERCADO DE TRABAJO ESPAÑOL SEGÚN GÉNERO

POR

JUANA M.^a RODRÍGUEZ MOYA

Introducción

Antes de iniciarse la crisis económica, en el período 1970-74, la población empleada aumentó debido al crecimiento generalizado de la economía española (el PIB lo hizo a una tasa del 6'4%). Sin embargo, a partir de esta fecha se produjo un progresivo retroceso de la tasa de ocupación junto con una reestructuración de la fuerza de trabajo presentando síntomas de recuperación a partir de 1986 con la salida de la crisis económica. A pesar del fuerte desequilibrio entre la oferta y la demanda del mercado de trabajo español, en 1989 se ha originado un fuerte crecimiento del empleo, y una disminución del paro. De acuerdo con los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA), el número de personas sin empleo ha descendido considerablemente hasta situarse por debajo de los dos millones y medio de parados, lo que representa menos del 17% de la población activa. Sin embargo, el desarrollo económico actual ha tenido un impacto diferente en los hombres que en las mujeres, ya que la tasa de paro femenino duplica a la masculina.

La situación de la mujer en el mercado de trabajo es diferente a la de los hombres. En 1985 la tasa de participación laboral de las mujeres en

Juana M.^a Rodríguez Moya. Departamento de Geografía Humana. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense. Madrid.

Estudios Geográficos
Tomo LII, n.º 203, abril-junio, 1991

España se situaba 11,6 puntos porcentuales por debajo de la media comunitaria (29'3 y 49'9%, respectivamente), en tanto que la de los hombres era superior en 1'1 punto de dicha media (70'1 y 69%, respectivamente). Los factores que influyen en la decisión de trabajar o no fuera del hogar son distintos para los hombres y las mujeres. Los hombres, cuando terminen su educación institucionalizada y comienzan a trabajar, no abandonan su vida profesional a no ser por motivos de desempleo o enfermedad. Sin embargo, las mujeres casadas interrumpen su actividad extrahogareña para encargarse de las labores del hogar y el cuidado de los hijos (Rodríguez, J. M., 1989). Al mismo tiempo, mientras que la tasa de participación laboral de las mujeres sigue aumentando, la masculina desciende.

La razón fundamental de esta tendencia divergente es la creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo como consecuencia de la transformación de la estructura familiar, el cambio de valores culturales, la mejora del nivel de instrucción y el crecimiento del sector servicios.

En los últimos quince años se ha discutido la relevancia contemporánea de las fuentes estadísticas existentes para el estudio de la población activa femenina (R. Anker, 1984; A. Durán, 1988; J. I. Casas y M. A. Salles, 1985; J. M. Rodríguez, 1988; M. Solsona, 1989), sin embargo, la Encuesta de Población Activa es la única estadística oficial cuyo objetivo específico es conocer a corto plazo las variaciones temporales y espaciales de la ocupación y el desempleo. Otras fuentes utilizadas comúnmente, como los Censos y Padrones de Población, tienen objetivos diferentes y su periodicidad no admite comprobar el comportamiento actual de la población en el mercado de trabajo. Sin duda, la EPA es también criticable, sobre todo en los conceptos utilizados para designar a la población activa femenina y en la falta de información sobre las personas inmersas en la economía sumergida; no obstante, es la única fuente que nos permite analizar la evolución reciente y la tendencia general de la población activa en España.

En este contexto de referencia, el objetivo de este artículo es analizar el comportamiento diferencial de los hombres y las mujeres ante el mercado de trabajo y su evolución en España entre 1976 y 1989, con especial atención a su distribución territorial. Las fuentes estadísticas utilizadas han sido las Encuestas de Población Activa de 1976, 1981,

1986 y 1989, que si bien no son perfectamente comparable ya que han modificado la metodología en 1987 para adaptarse a las demandas de la sociedad, nos proporcionan una información imprescindible para estudiar las últimas y rápidas mutaciones que se han producido en el comportamiento de la población activa española. Para solventar los problemas del cambio metodológico utilizaremos las Series históricas homogeneizadas por la Dirección General de Previsión y Coyuntura del Ministerio de Hacienda en las variables que sea posible, ya que muchas no están desagregadas por sexo.

Evolución de la población en el mercado de trabajo

Entre 1977 y 1989 la población activa femenina ha pasado de 3.915.000 a 5.109.100, respectivamente, lo que representa un crecimiento medio del 1'8%. Al mismo tiempo, la población ocupada femenina ha pasado de 3.678.400 a 3.811.400 durante el mismo período y el crecimiento medio anual no ha alcanzado el 0'3%. Sin embargo, este crecimiento, como muestra la figura 1, no ha sido uniforme. Globalmente para España, se puede distinguir cuatro fases. La primera de 1977 a 1979, en que el número de activas femeninas aumenta escasamente, al mismo tiempo que la ocupación desciende al mismo ritmo. La segunda fase en que la actividad se mantiene al mismo tiempo que la ocupación desciende fuertemente. A continuación, entre 1981 y 1984 la tendencia se invierte, la población activa femenina aumenta rápidamente mientras que la ocupada se mantiene más o menos estable. Finalmente, a partir de 1985 tanto la población activa femenina como la ocupada ascienden casi paralelas.

La evolución de la actividad y la ocupación masculina difiere sensiblemente de la femenina. Si bien, la población activa masculina ha crecido en casi 400.000 hombres entre 1977 y 1989, no ha ocurrido lo mismo con el empleo, que ha perdido 435.000 ocupados. Entre 1977 y 1979 la actitud masculina desciende aunque con menor intensidad que la ocupación. Durante el primer quinquenio de los ochenta, la actividad crece lentísimamente mientras que la ocupación sigue acelerando su ritmo de caída. A partir de 1985 la ocupación cambia de signo y aumenta con gran intensidad.

La tasa de actividad española era en 1989 del 49'4%, lo que supone

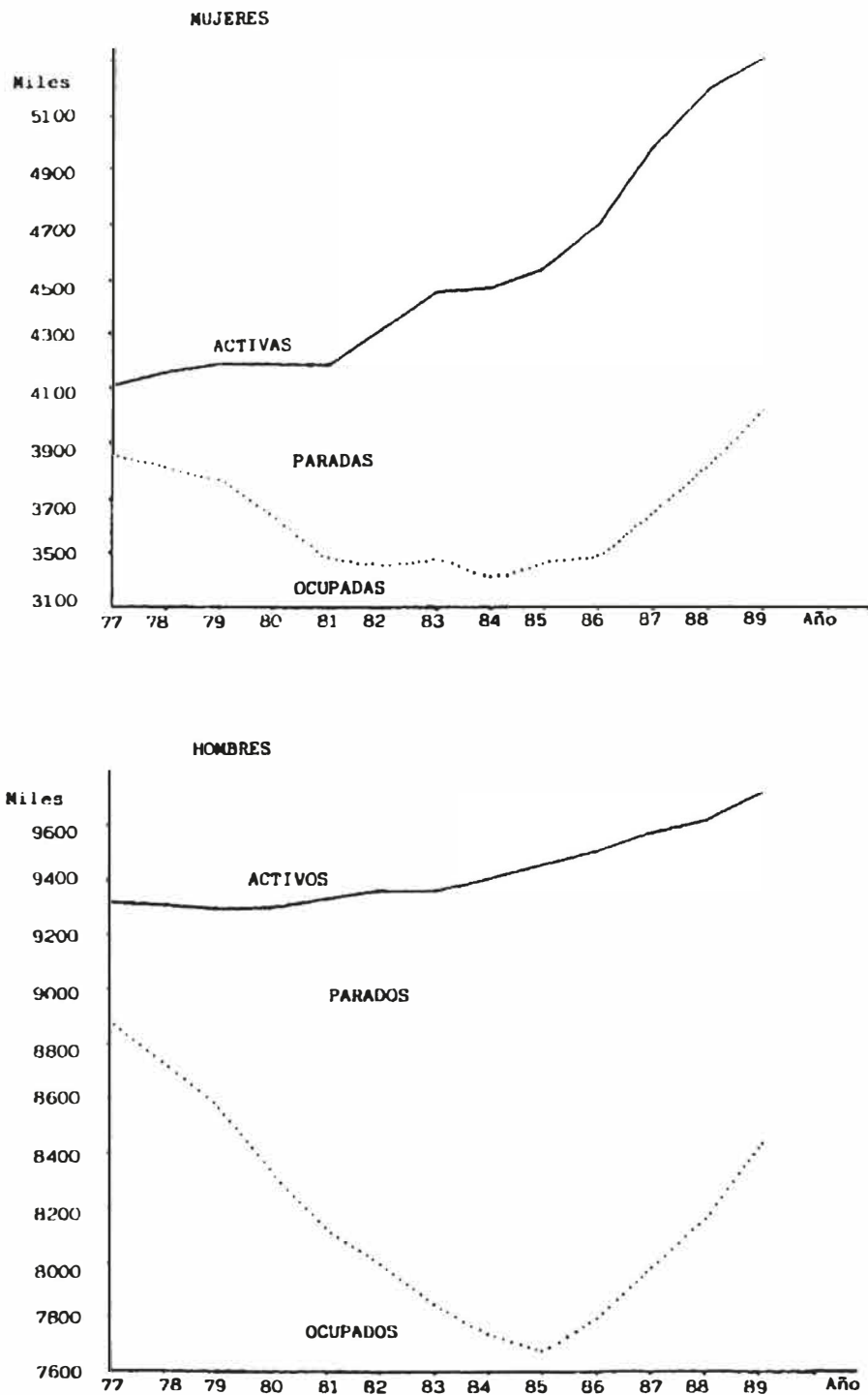


FIGURA 1.—Evolución de la población activa, ocupada y parada en España, según género

FUENTE: Series homogéneas. DGPC/MEH. y E.P.

una pérdida de 2,7 puntos respecto a 1977 según los datos homogeneizados por la Dirección General de Previsión y Coyuntura del Ministerio de Economía y Hacienda (cuadro I). Pero este descenso generalizado de la fuerza de trabajo, esconde desigualdades según género. En efecto, la tasa de participación laboral masculina ha descendido en 1986 al rebajarse 8'2 puntos con respecto a 1977. Por el contrario, la tasa de participación laboral femenina ha aumentado. A partir de 1986 se produce una lenta recuperación de la población activa gracias al continuo crecimiento de la población activa femenina que se sitúa en 1989 en 32'8%, mientras que la población activa masculina continua descendiendo. Este crecimiento de la tasa de participación laboral de la mujer está relacionado, no sólo con la mejora del nivel de instrucción, el cambio en el modelo familiar tradicional y en la mentalidad de la sociedad española, sino también con la crisis económica. En efecto, con el aumento de la inflación en la década de los ochenta el poder adquisitivo de muchas familias se vio reducido considerablemente. Muchas mujeres que no tenían pensando trabajar fuera de casa después de casarse, se ven obligadas a ejercer una profesión para mantener su nivel de vida anterior o elevarlo. En la actualidad, tal como se han disparado los precios del mercado inmobiliario, las familias de único perceptor de renta tienen innumerables dificultades para acceder a la propiedad de una vivienda, hecho que repercute en la decisión de incorporarse al mercado de trabajo.

CUADRO I
EVOLUCIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO EN ESPAÑA

Media anual	Tasa de actividad		Total	Hombres	Tasa de paro	
	Hombres	Mujeres			Mujeres	Total
1977	77.9	29.1	52.1	4.8	6.0	5.0
1978	76.7	29.1	51.6	6.2	8.6	6.9
1979	75.7	29.0	50.9	7.8	10.6	8.6
1980	74.5	28.6	50.3	10.3	13.9	11.4
1981	73.7	28.2	49.7	12.9	17.5	14.3
1982	72.9	28.7	49.6	14.6	20.5	16.4
1983	72.0	29.3	49.5	16.1	22.6	18.2
1984	71.1	29.2	49.1	17.9	25.0	20.1
1985	70.1	29.3	48.7	18.8	27.1	21.4
1986	69.7	30.0	48.9	18.0	27.4	21.0
1987	69.0	31.5	49.4	16.7	28.0	20.4
1988	68.7	32.5	49.6	15.2	27.7	19.5
1989	67.5	32.8	49.4	13.2	25.4	17.3

FUENTE: D.G. Previsión y Coyuntura y EPA.

Desde el punto de vista territorial, si bien las variaciones provinciales en las tasas de participación laboral femenina son todavía muy grandes, éstas tienden a descender. En el cuarto trimestre de 1989 las tasas varían desde el 45'9% al 22'9%. La figura 2 representa la variación media porcentual de las tasas de actividad entre 1981 y 1989; las provincias con un porcentaje de variación media más elevada son Cuenca, Palencia, Soria, Teruel, Córdoba, Jaén, Granada, Huelva, y la Coruña, precisamente provincias con un nivel de desarrollo económico muy bajo. En la actualidad, las tasas de participación laboral femenina más elevadas se sitúan en Lugo, Orense, Pontevedra, Gerona y Alicante; en el extremo opuesto figuran Zamora, Huesca, Teruel, Ávila, y las provincias de Extremadura, Castilla-La Mancha y Andalucía. Distribución diferente presentan las tasas de participación laboral masculina que han descendido en todas las provincias sin excepción y varían entre el 71'1% y el 58'2%. Se alcanza los porcentajes más altos en provincias con fuerte desarrollo turístico como Las Palmas, y otras provincias como Alicante y Gerona que unen a la actividad turística la industrial. Al otro lado de la balanza se sitúan las provincias interiores de Huesca y Guadalajara (figura 3). En conjunto éstas bajas tasas de participación laboral están relacionadas con una falta de oportunidades de empleo y con el envejecimiento de la población.

La recesión de la ocupación registrada entre 1977 y 1985 se ha producido tanto entre los hombres como entre las mujeres, si bien entre los hombres ha sido muy superior en cifras absolutas, superando el 1.204.400, situándose en 7.677.800 ocupados en 1985, mientras que entre las mujeres, durante el mismo período el empleo ha descendido en 516.000 y ocupaba a 3.162.400 mujeres.

El aumento del empleo en el cuatrienio 1985-1989 ha afectado tanto a hombres como a mujeres como resultado de la reestructuración y la fragmentación de los procesos productivos, pero a distinto ritmo. En estos cuatro años el empleo femenino ha crecido a un ritmo muy fuerte (4'1%). Los varones, aunque han incrementado también el número de ocupados en éste período, lo ha hecho de forma más moderada, con una tasa de crecimiento anual del 1'9%. Las razones de este mayor ritmo de crecimiento del empleo femenino hay que buscarlas en la nueva forma de contratación con carácter temporal que reduce los costes salariales en un 3'5% y el fuerte crecimiento que ha registrado el sector servicios,

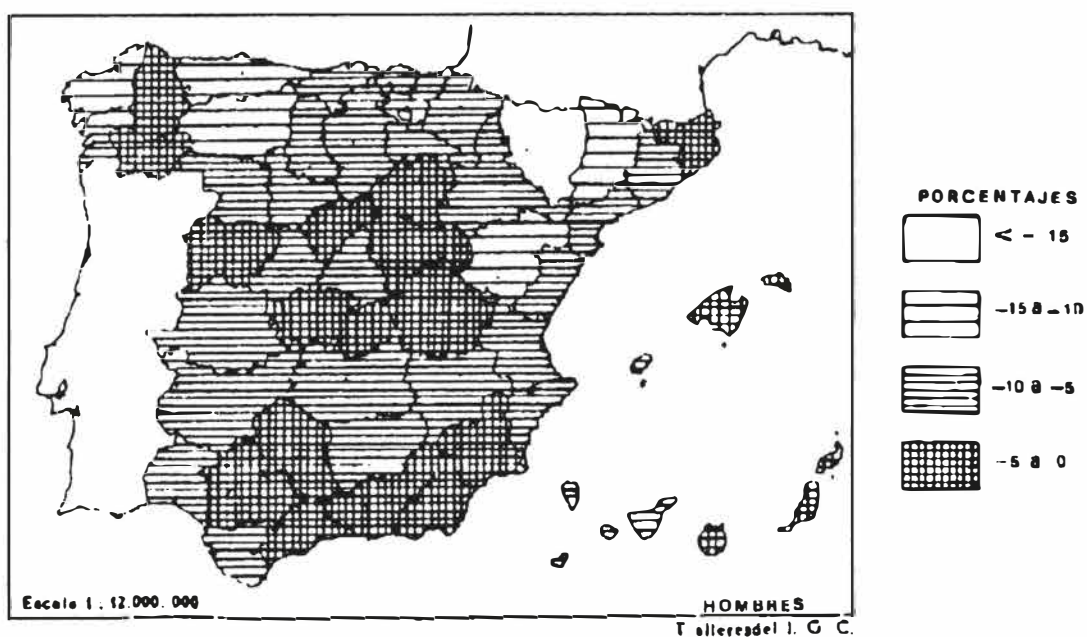
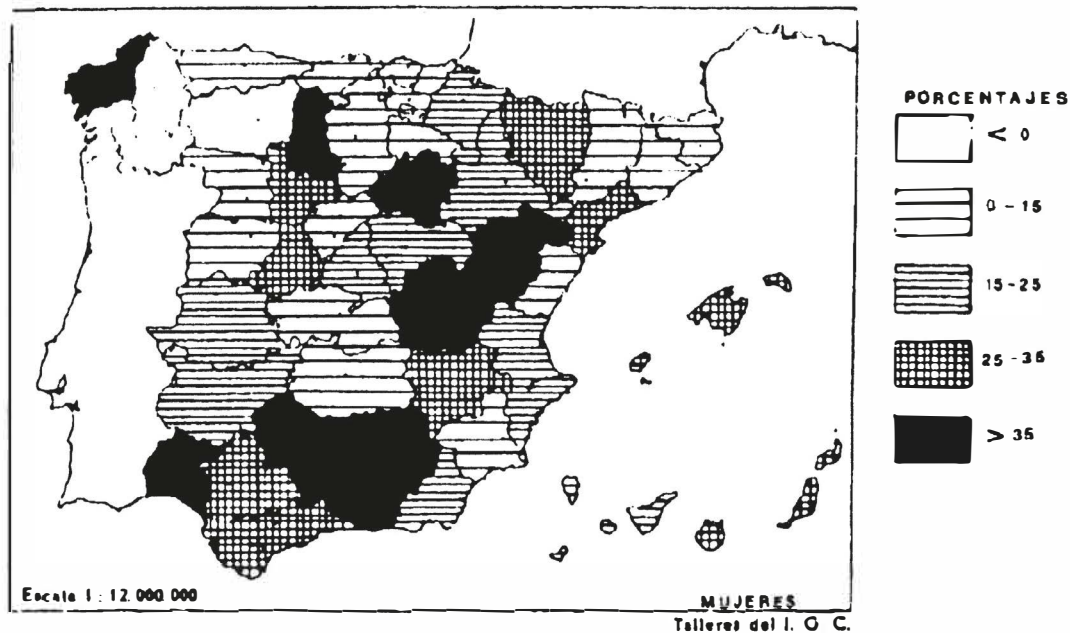


FIGURA 2.—Variación media anual de la población en el mercado de trabajo según género (1981-1989)

FUENTE: EPA y E.P.

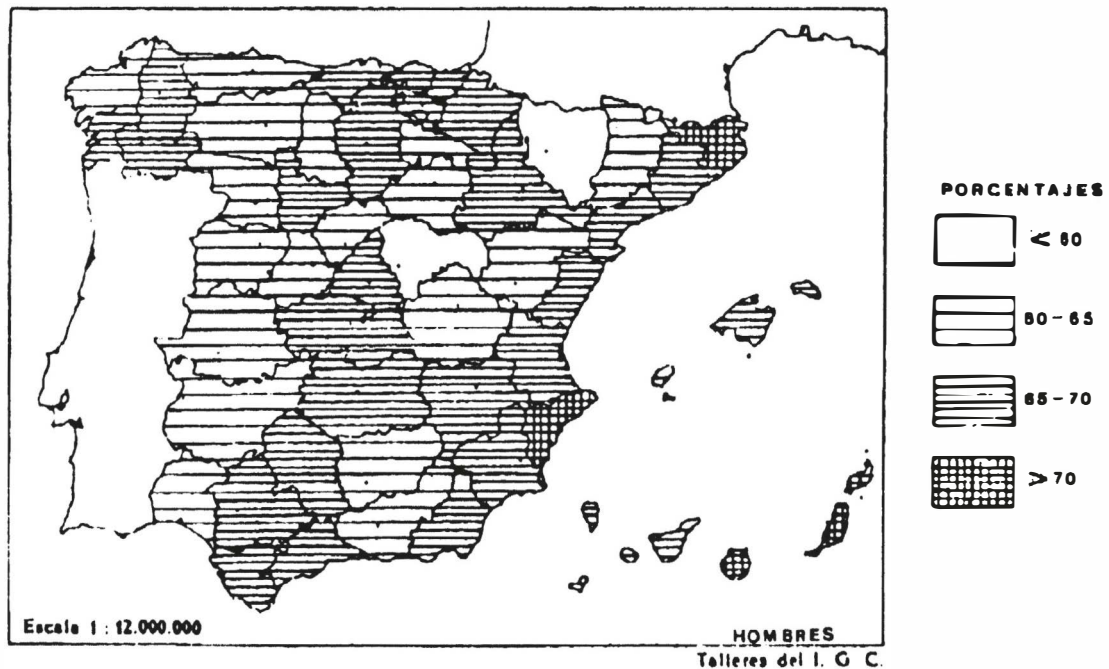
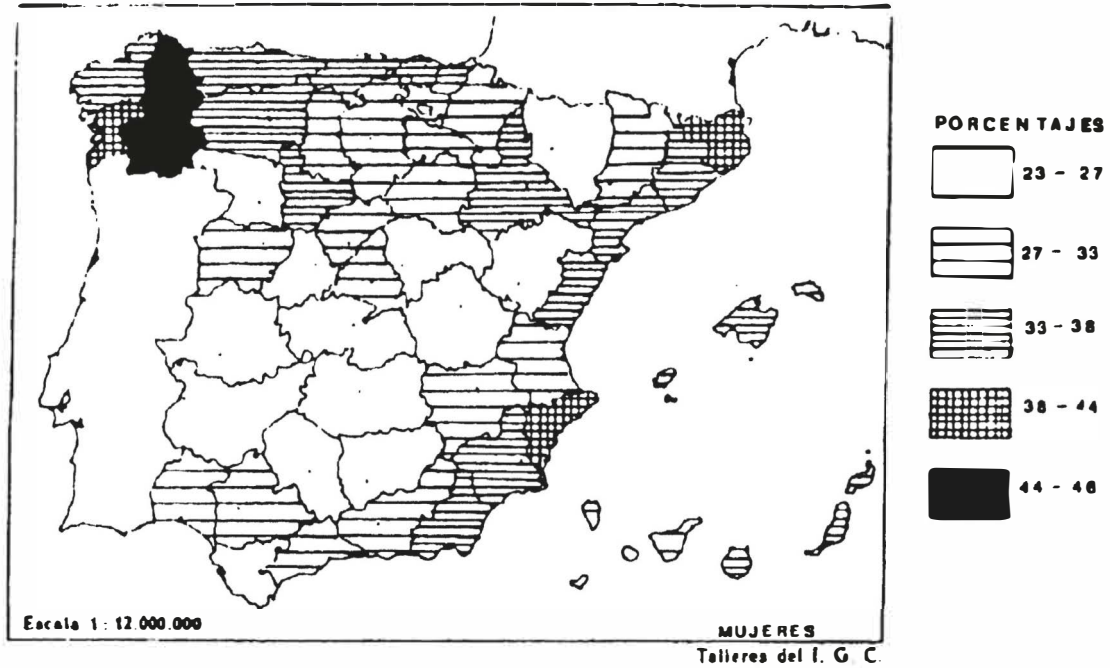


FIGURA 3.—Tasas de participación laboral según género

FUENTE: EPA y E.P.

que es el más intensivo en empleo femenino coincidiendo con una reactivación económica española, con un elevado crecimiento de la producción, que ha superado el 5% en los últimos años y con el incremento del proceso inversor.

Transformaciones de la población activa por edad y nivel de instrucción

Del mismo modo, las tasas de participación laboral masculina y femenina por edades son muy diferentes, aunque tales diferencias tienden a reducirse a lo largo del período considerado. En primer lugar, (figura 4) se observa una elevación de la edad media de entrada en la vida económica activa para ambos sexos debido a la prolongación media de los estudios, al mismo tiempo que se modifica la edad de máxima participación laboral entre las mujeres, pasando de alcanzar la máxima actividad entre los 20 y 24 años en 1976 al grupo de 25 a 29 años a partir de 1986. En cambio, entre los hombres el máximo se alcanza en todo el período entre los 30 y 54 años. Por otro lado, también se ha producido un adelanto de la edad media de retiro o cese de la actividad consecuencia del adelanto de la edad de jubilación, junto con la difusión de programas de jubilación anticipadas y la ampliación de la cobertura de la seguridad social.

La tasa de participación laboral se eleva de forma significativa entre las mujeres de 20 a 44 años, por el incremento de las mujeres casadas que siguen manteniéndose vinculadas al mercado laboral, y desciende entre las adolescentes y las trabajadoras de edad avanzada. El incremento entre las jóvenes de 25 a 29 años que, entre 1986 se eleva a 8'1 puntos porcentuales, y algo menos en las jóvenes de 20 a 24 años, para las que aumenta 6'2 puntos, situándose en el cuarto trimestre de 1989 en 62%, mientras que ha descendido ligeramente entre las adolescentes de menos de 20 años y entre las trabajadoras de edad avanzada. La tasa de participación laboral masculina evoluciona de manera muy diferente, en todos los grupos quinquenales ha descendido, tanto entre los adolescentes, como los jóvenes y los adultos.

El nivel de instrucción es un factor determinante en la inserción laboral de las mujeres (A. Díaz y J. Rodríguez, 1989). Sin embargo, en el mercado laboral masculino, la situación es distinta; la casi totalidad de los valores en edad activa se integran en el mercado de trabajo cual-

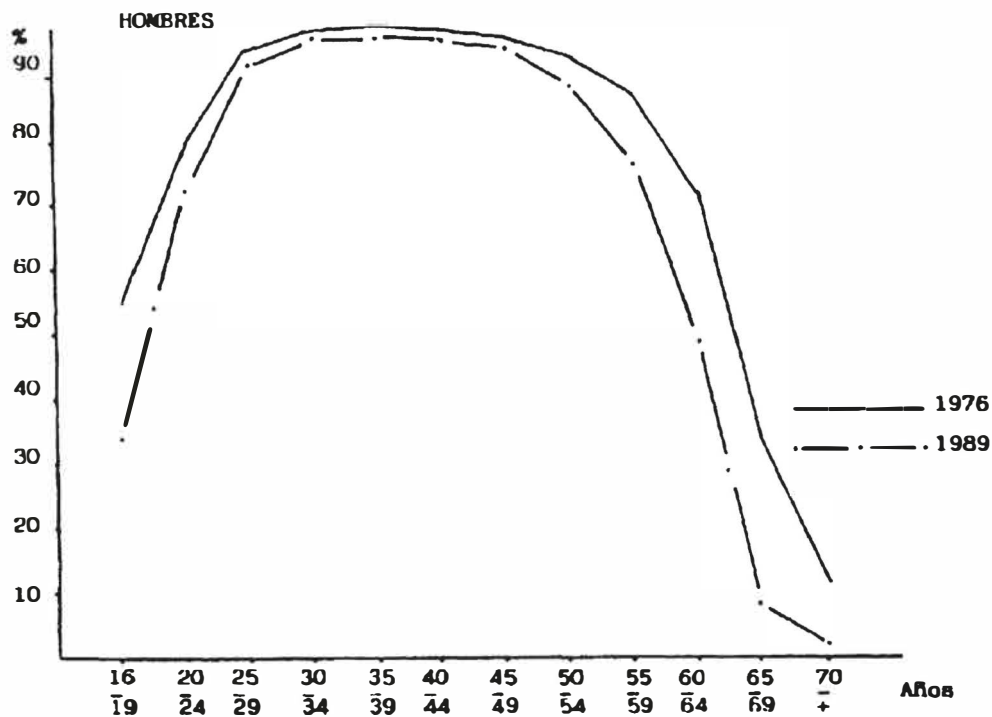
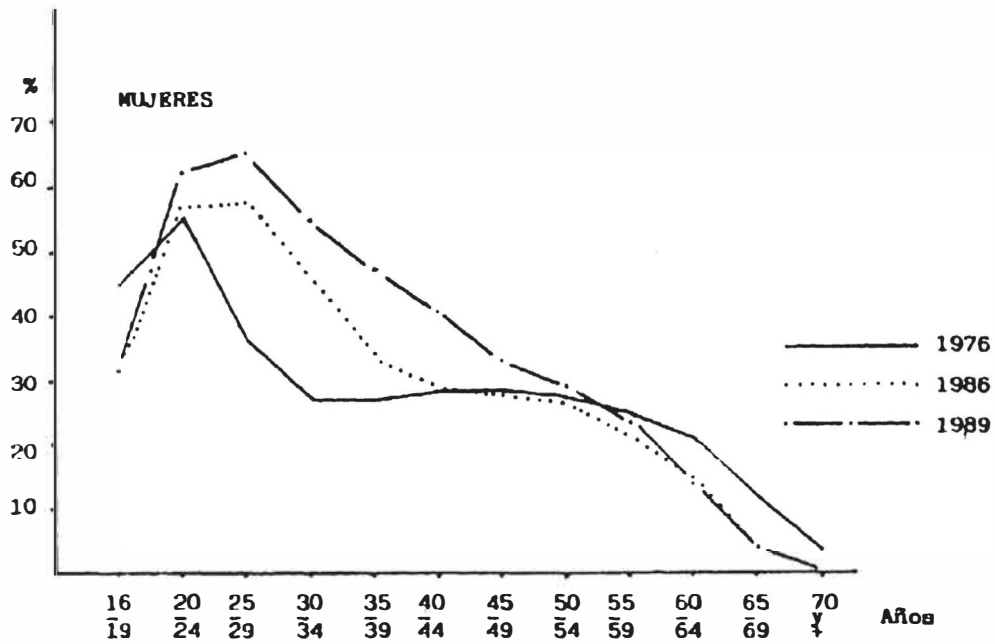


FIGURA 4.—Tasas de participación laboral por edad y género

FUENTE: EPA y E.P.

quiera que sea su nivel de instrucción. Por otro lado, es más frecuente encontrar mujeres ocupadas en puestos inferiores a su instrucción y cualificación que los hombres. «A menudo, el trabajo que pueden conseguir las mujeres instruidas no tiene la categoría ni el sueldo que ellas consideran merecer por su capacidad y sus títulos. En muchos casos tienen que aceptar empleos de menor jerarquía que los hombres con niveles de instrucción equivalentes o incluso inferiores a los suyos» (G. Standing, 1976, pp. 331).

Para el período de referencia en conjunto, se ha registrado una caída en las tasas de participación laboral de los grupos con menor nivel de instrucción, tanto entre los hombres como entre las mujeres, y se ha producido un aumento para los niveles de estudios superiores entre las mujeres, mientras que en el caso de los hombres se ha mantenido más o menos constante en torno al 83%. Las tasas de participación laboral de las mujeres son siempre inferiores a las de los hombres, cualquiera que sea su nivel de estudios terminados. Como se puede observar en el cuadro II las tasas de participación laboral femenina aumentan a medida que lo hace el nivel de estudios de las mujeres. Ello se comprueba al ver que, frente a una tasa de participación laboral femenina con estudios superiores equivalente al 80'2% en el cuarto trimestre de 1989, nos encontramos que aquella toma el valor de tan sólo el 13'6% para las mujeres sin estudios o analfabetas. Esta diferencia está menos marcada en el caso de los hombres.

CUADRO II
TASA DE PARTICIPACIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO
POR SEXO Y NIVEL DE ESTUDIOS

	Hombres			Mujeres		
	1976	1986	1989	1976	1986	1989
Analfabetos	50.8	30.9	27.8	13.4	8.0	8.5
Sin estudios	67.9	51.1	46.6	19.5	14.2	15.9
Estudios primarios..	81.8	74.7	71.8	29.5	24.0	26.2
Estudios Medios	55.4	68.6	70.5	34.8	47.4	47.8
Anterior a superiores	62.3	69.2	69.8	61.6	61.5	66.6
Superiores.....	85.7	84.4	83.1	68.2	80.4	80.2

●Cuarto trimestre

FUENTE: EPA y E.P.

Participación laboral por sectores y profesión

El crecimiento y la modificación en la composición del PIB, ha provocado cambios importantes en la estructura y distribución de la participación laboral en los diversos sectores de actividad económica. En este sentido se ha producido una fuerte caída de los ocupados agrarios. Entre 1976 y 1989 descendió del 22% a 13'2% respectivamente entre los hombres y del 20'9% al 10'8% en el mismo período entre las mujeres. A pesar del descenso registrado en todas las provincias españolas, las cuatro gallegas, que cuentan con mayor porcentaje de su población activa dedicada a la actividad agraria, han incrementado entre 1976 y 1986 la proporción relativa de mujeres involucradas en este sector; es más, el número de mujeres que trabaja en este sector es superior al de los hombres (52'6 y 47'4% respectivamente en el cuarto trimestre de 1989), hecho que ha llevado a hablar de la feminización de la agricultura (Mayoral, R., 1988) y está relacionado con la tradicional emigración masculina gallega a América y Europa (García, M.^a D., 1989). También es muy elevada la participación laboral femenina en actividades agrarias en aquellas provincias de la España húmeda, donde la ganadería es dominante. Desde otra perspectiva, la provincia de Almería, y más concretamente en la comarca de Dalías, el cultivo bajo plásticos y los enarenados ocupan igualmente a gran número de mujeres. Esta población activa agraria femenina se caracteriza por su envejecimiento, el mayor de los Estados de la CEE, y por su marcado carácter de ayuda familiar realizando las tareas agrarias no mecanizadas, en general invisibles y complementarias del trabajo del marido (Mayoral, R., 1988; García, M.^a D., 1989; Sabaté, A., 1989).

Por lo que se refiere a la evolución experimentada en el porcentaje de variación anual media, calculado para los valores absolutos del empleo en este sector, entre 1976 y 1986,¹ entre los hombres en todas las provincias españolas —salvo Álava y Valladolid— se ha producido un descenso constante del empleo en el sector primario. En lo que se refiere a las mujeres, son nueve las provincias que han aumentado sus efectivos. Entre ellas Albacete, Huelva y Valladolid tienen un porcentaje de variación media anual superior al 5%, y el resto (Málaga, Sevilla, La Coruña, Cuenca, Lérida y Barcelona) se sitúan sobre el 2%. La emersión de las mujeres en la agricultura esta relacionada con el cambio de titularidad de las explotaciones agrarias por jubilación del

marido y/o la incorporación de los hombres a otros sectores en empleos más estables.

Del mismo modo, la participación en la actividad industrial disminuyó en ambos sexos, si bien en 1989 se observa una recuperación de las cifras absolutas, tanto entre los hombres como entre las mujeres, reflejo inequívoco de que la crisis industrial está remontando. La reestructuración de la industria española ha afectado de modo muy distinto a las mujeres y a los hombres, acentuando los contrastes internos. Las mujeres están concentradas en aquellas ramas que utilizan menos inversión en tecnología, e infraestructura, que a su vez son las más intensivas en mano de obra. Por eso, las mujeres siguen concentrándose en la industria de la alimentación, textil, confección, calzado y piel, ocupando en 1989 al 59'8% de las mujeres ocupadas en la industria a pesar de haber perdido estas ramas de actividad 269.400 trabajadoras entre 1976 y 1989.

Por lo que respecta a su distribución territorial, las provincias que alcanzan mayor porcentaje de población activa industrial en 1986 eran Guipúzcoa, Álava, Barcelona, Navarra y Vizcaya entre los hombres, y Toledo, Albacete, Alicante, La Rioja, Barcelona y Gerona entre las mujeres. Otra particularidad de las mujeres que trabajan en la industria es su marcado componente estacional, sobre todo en la industria procesadora de productos agrícolas como las uvas en Alicante y Murcia.

Del mismo modo, entre los hombres, el empleo industrial ha aumentado en aquellas provincias con escasa entidad fabril en su mayoría interiores como Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Palencia, Salamanca, Toledo, Cáceres, Lérida o las litorales como Gerona, Murcia y Lugo y las insulares de Baleares y Santa Cruz de Tenerife. En general, este crecimiento se ha producido a partir de empresas pequeñas, poco competitivas y dedicadas al abastecimiento de un mercado de consumo regional con la excepción de FASA-Renault en Palencia o Alumina-Aluminio en Lugo (R. Méndez, 1989). En tanto que las provincias que han visto aumentar el número de mujeres en la industria se reduce a cuatro: Albacete, Ávila, Cáceres y Jaén, si bien, no podemos olvidar que las ramas industriales en las que las mujeres trabajan son más fáciles de sumergir y, por tanto, muchas no están declaradas. El incremento de activas ocupadas en éstas provincias está vinculado sobre todo con la confección y el cuero, que han extendido su localización litoral levantina

hacia el interior donde los empresarios encuentran abundante mano de obra femenina y barata. El perfil de la mujer que trabaja en un taller o fábrica suele ser muy distinto al de las mujeres que trabajan en la misma actividad pero a domicilio. Por un lado, las mujeres que trabajan en las fábricas suelen ser jóvenes y solteras, mientras que las mujeres casadas, con hijos y por tanto de más edad suelen trabajar a domicilio. Este comportamiento de la población femenina trabajadora de la industria se constata principalmente en la confección (Martín, F., 1990; Martín-Caro, J. L., 1990; Sabaté, A. y otros, 1990) y en el calzado (Houssel, J. P., 1985).

Por lo que respecta a la participación de las mujeres en la construcción es casi insignificante, ya que no llegan a suponer el 1% del total de mujeres con una actividad remunerada. Por lo que respecta a los varones, la construcción es un sector que tras remontar la crisis ha vuelto a elevar sus efectivos representando en 1989 el 13'5% del total de los activos.

El aumento más notable de la población económicamente activa tuvo lugar en los servicios que varió su participación del 36% al 46'2% entre los hombres y del 54'2% al 72'2% entre las mujeres en el período analizado. Por tanto, la expansión de la participación femenina en el mercado de trabajo se encuentra fundamentalmente en los servicios. Este marcado desplazamiento del empleo al sector servicios se debe a la creciente demanda tanto de los servicios no productivos (administración, educación, sanidad, bienestar social y cultura) como al aumento de los servicios a la producción (márketing, diseño, financiación, seguros, asesoría jurídica, comercial y técnica) y sobre todo, entre las mujeres, al crecimiento de los servicios de mercado al consumidor (hostelería, comercio, reparación, mantenimiento, así como servicio doméstico y personales). No obstante, siguen persistiendo los desequilibrios internos: mientras que las mujeres ocupadas en los servicios de distribución (servicios públicos, comercio minorista, reparaciones y servicios personales) alcanzan el 90% del total de las mujeres ocupadas en los servicios, entre los hombres el valor es del 72%. Por el contrario, los hombres ocupados en las finanzas y los seguros son más del doble que las mujeres. Por otro lado, los servicios que más rápidamente han crecido tanto entre hombres como entre las mujeres han sido los servicios prestados a empresas (9'4% y 13'8% respectivamente de crecimiento

medio anual entre 1986 y 1989) que son los que utilizan en mayor grado la innovación tecnológica.

Es claro que el empleo en el sector servicios varía sustancialmente de unas provincias a otras. Entre las mujeres supera el 65% de la actividad total en once provincias (figura 5). Sin embargo, en ninguna provincia española el porcentaje de hombres adscritos al sector servicios supera el 60%; tan sólo Madrid supera el 55% seguido de las provincias con fuerte desarrollo turístico como Baleares, Canarias o Málaga.

Los hombres y las mujeres trabajan en distintas profesiones. Esta segmentación ocupacional se manifiesta en que mientras casi la mitad de los hombres (47'6%) son trabajadores de la industria, los transportes y las comunicaciones, las mujeres que trabajan en estas ocupaciones no llegan al 15%. Por el contrario, las trabajadoras de los servicios de hostelería, personales y domésticos representan dos tercios de las mujeres empleadas, mientras que en el caso de los hombres no se alcanza el 9%.

En conjunto, la evolución de la participación en la actividad económica por ocupaciones en los últimos 14 años ha sido claramente negativa para las ocupaciones con nivel de cualificación más bajo, tanto entre los hombres como entre las mujeres. Sin embargo, esta evolución, descendente en general, esconde desigualdades internas. Si bien se ha producido una caída muy rápida para las mujeres trabajadoras de la agricultura y ganadería y otras profesiones no cualificadas de la industria y del transporte que pasaron de representar en 1976 el 20'8% y 22'1% al 10'7 y 14'4%, respectivamente, en 1989, en el caso de los hombres ocupados en la agricultura y ganadería los porcentajes evolucionaron del 21'8% al 13'2%. El subgrupo de personal de los servicios de hostelería, domésticos y personales, de protección y seguridad ha aumentado ligeramente sus efectivos tanto masculinos como femeninos como consecuencia de la terciarización creciente de la economía. Respeto a los trabajadores masculinos no agrarios se ha producido un ligero ascenso en el transcurso de estos 14 años; tras superar la crisis que provocó un descenso en 10 años de 1'5 puntos porcentuales, en 1989 el valor ha vuelto a subir hasta alcanzar el 47'6%.

Los ocupados con niveles de cualificación más alto han tenido, sin

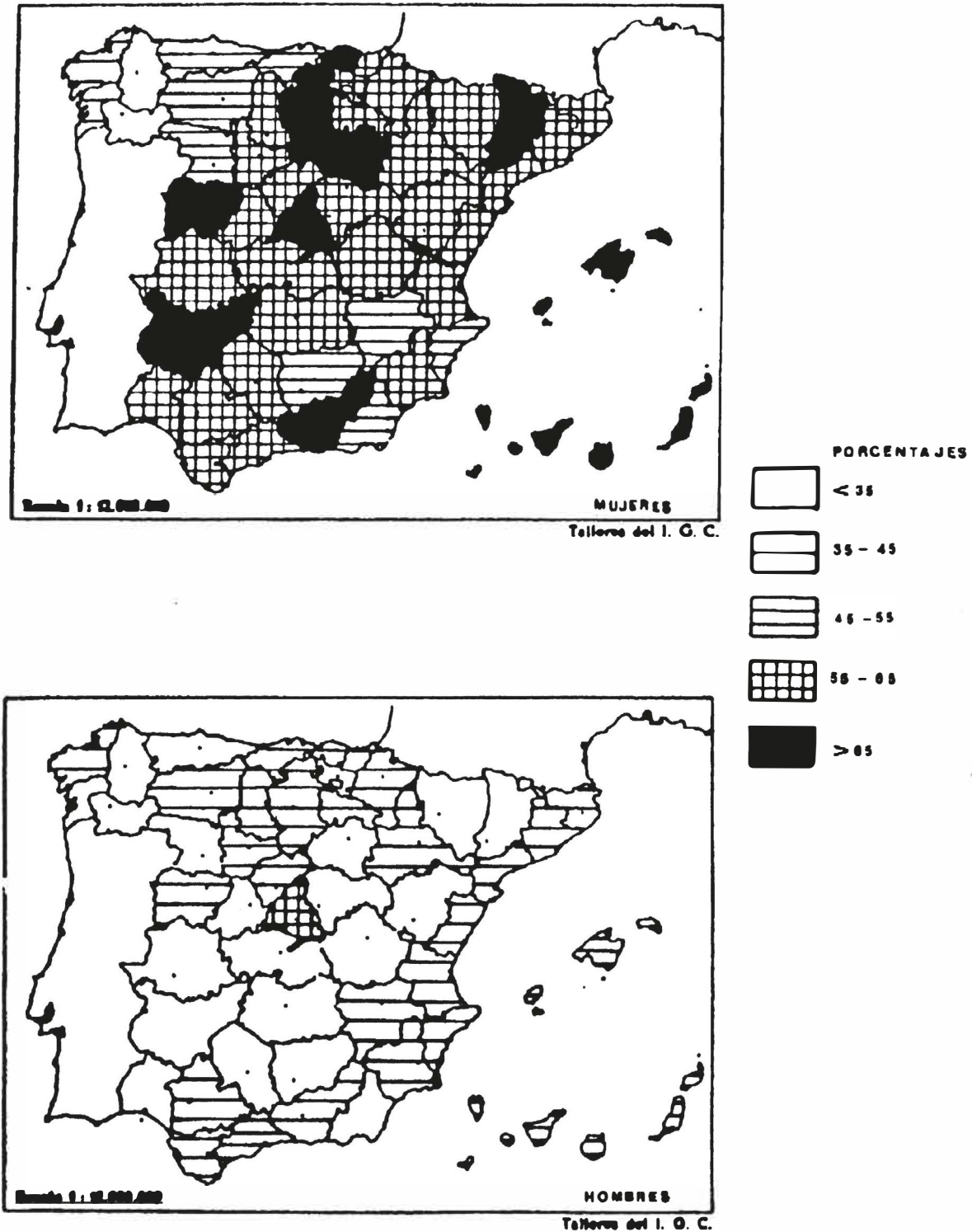


FIGURA 5.—Participación laboral en los servicios según género

FUENTE: EPA y E.P.

embargo, un comportamiento distinto, ya que han aumentado sus efectivos tanto absolutos como relativos en ambos sexos. Este aumento no ha sido tan espectacular entre los hombres (cuadro III). Este incremento de las profesionales y técnicos se debe tanto a la mayor incorporación de las mujeres al mercado laboral como a la mejora de la instrucción y capacitación profesional de las mujeres.

Del mismo modo, las mujeres funcionarias públicas superiores y directoras de empresas han aumentado significativamente sus cifras absolutas, aunque su importancia relativa sea bastante menor que entre los hombres. Según un informe del Ministerio para la Administración Pública, en España, el porcentaje de mujeres que ocupan puestos directivos o predirectivos en la Función Pública es el más alto de los países miembros de la Comunidad Europea. Los Ministerios con mayor presencia de mujeres con cargos directivos en 1989 son Cultura (40'3%), Educación y Ciencia (29'4%), Relaciones con las Cortes (27'7%), Asuntos Sociales (23'8%) y Sanidad y Consumo (23'1%). En el extremo opuesto están los organismos que precisan una especialización más técnica, como Obras Públicas y Urbanismo (5'5%), Agricultura, Pesca y Alimentación (8'3%), Transportes, Turismo y Comunicaciones (8'5%) y Justicia (8'8%). Aunque el incremento haya sido considerable en los últimos años, todavía es muy escasa la presencia de las mujeres en colectivos especializados.

Por último, las profesiones con cualificación intermedia como el personal administrativo y comercial y vendedores han aumentado ligeramente su posición relativa en la participación de la actividad económica en ambos sexos, si bien estos puestos son ocupados predominantemente por mujeres casadas y con escasas perspectivas de promoción.

Contratos de trabajo

En la década de los ochenta, la política económica del gobierno español ha favorecido la contratación temporal, a tiempo parcial y la subcontratación a expensas del empleo estable. La contratación indefinida representaba en el segundo trimestre de 1987 el 73'4% de los hombres ocupados y el 67'8% de las mujeres ocupadas. Estos porcentajes tienden a ser cada vez menores, de tal forma que en el cuarto trimestre de 1989 las mujeres con contratos temporales eran el 32'1% de las asalariadas y el 26,4% de los hombres.

CUADRO III
EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DE LA POBLACIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO POR GRUPOS
PROFESIONALES

Hombres	Valores absolutos (en miles)			Variación anual media (porcentajes)						
	1976	1981	1986	1989	76-81	81-86	86-89	76-81	81-86	86-89
Profesionales y técnicos.....	492.7	485.3	604.8	715.8	-1.5	23.9	37.0	-0.3	3.9	5.2
Func. publ. sup. y dir. emp..	188.9	174.8	177.6	203.6	-2.8	0.6	8.7	-1.6	0.3	4.3
Personal administrativo.....	808.2	771.2	751.2	845.0	-7.4	-4.0	31.3	-1.0	-0.5	3.7
Comerciantes y vendedores....	702.7	697.7	693.5	781.5	-1.0	-0.8	29.3	-0.1	-0.1	3.7
Trabajadores de los servicios	580.7	595.2	670.4	716.4	2.9	15.0	15.3	0.5	2.2	2.1
Agric.,gand., pesc., y caza.	1955.0	1499.1	1262.9	1121.8	-91.2	-47.2	-47.0	-6.1	-3.7	-4.2
Trabaj. no agrarios	4151.9	3807.6	3475.3	4059.2	-68.9	-66.5	194.6	-1.8	-1.9	4.8
Activos no clasificados.....	0.5	2.0	-	-	0.3	-0.4	-	-	-	-
Fuerzas armadas	105.8	116.1	97.1	76.8	2.1	-3.8	-6.8	1.8	-3.9	-8.8
Total	8986.3	8147.1	-7752.7	-8520.7	-167.8	-78.9	255.8	-2.1	-1.0	3.0
Mujeres										
Profesionales y técnicos.....	252.6	275.8	405.8	609.1	4.6	26.0	67.8	1.7	6.4	11.1
Func. publ. sup. y dir. emp.	6.4	5.0	8.3	17.6	-0.3	0.7	3.1	-6.0	7.9	17.6
Personal administrativo.....	459.6	457.8	505.0	525.7	-0.4	9.4	6.9	-0.1	1.9	1.3
Comerciantes y vendedores....	529.7	505.1	499.1	593.9	-4.9	-1.2	31.6	-1.0	-0.2	5.3
Trabajad. de los servicios.	828.5	839.3	881.0	965.2	2.2	8.3	28.1	0.3	0.9	2.9
Agric.,gand.,pesc. y caza ..	758.6	536.9	413.4	414.8	-44.3	-24.7	0.5	-8.3	-6.0	0.1
Trabaj. no agrarios	803.8	568.1	494.9	561.8	-47.1	-14.6	22.3	-8.3	-2.9	4.0
Activos no clasificados	1.1	0.3	1.1	-	-0.2	0.2	-	-	-	-
Fuerzas armadas	-	-	-	0.1	-	-	-	-	-	-
Total	3640.4	3184.1	3208.7	3888.1	-91.3	4.9	226.5	-2.9	0.2	5.8

•Cuarto trimestre

FUENTE: EPA y E.P.

Del mismo modo, las mujeres son el colectivo más afectado por el trabajo a tiempo parcial. De las 585.600 personas que en el cuarto trimestre de 1989 trabajaban a tiempo parcial en España, tres de cada cuatro eran mujeres, ocupadas principalmente en los puestos peor remunerados de los servicios. Este sistema de contratación a tiempo parcial favorece a la empresa en el sentido que la producción del trabajo efectuado por dos personas trabajando a media jornada es en general superior a la del trabajo a tiempo completo convencional (C. Riechman y E. Tello, 1989).

Conclusiones

En los últimos catorce años se han reducido las diferencias provinciales de las tasas de participación laboral, si bien, todavía existen disparidades provinciales muy acentuadas sobre todo entre las mujeres.

Las transformaciones económicas regionales han conducido a un cambio en la composición del mercado de trabajo que ha favorecido la incorporación de la mujer en el sector servicios en las áreas urbanas frente al incremento de ciertas ramas industriales en las áreas rurales.

Las mujeres han ampliado su campo de acción y su ámbito de decisiones aunque en los niveles de menor relevancia social. En la actualidad el problema es saber si esta concentración ocupacional se debe a que las mujeres sólo trabajan en determinados empleos porque ellas lo eligen, se encuentran más cómodas, etc., o, por el contrario, depende de otros factores externos como menor movilidad espacial (Díaz, M.^a A., 1989) y/o la oferta de empleo local, es decir, si la segregación ocupacional procede de la elección o de la restricción. La historia nos demuestra que trabajos que estaban reservados exclusivamente para los hombres en un momento histórico, pasan a ser femeninos más tarde, como es el caso de determinados trabajos de oficinas o telefonistas (Boderías, C., 1987). Por tanto los intereses económicos empresariales o del Estado juegan un papel fundamental en esta segregación ocupacional.

El empleo de las mujeres se veía como marginal y por lo tanto menos importante que otras actividades, hecho que ha influido en que la política de inversiones y las decisiones locales sobre vivienda, transpor-

te y educación no tuvieran en cuenta las necesidades de las mujeres que acceden a un puesto de trabajo. En la actualidad, nuevas instituciones como el Instituto de la Mujer, La Dirección General de la mujer o las distintas Secretarías de la Mujer, a través de El Plan para la Igualdad de Oportunidades para las Mujeres, intentan que estas deficiencias se subsanen dedicando una especial atención a la mejora de la formación, del acceso al empleo y las condiciones de trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- ANKER, R. (1984): «Actividad de la mano de obra femenina en los países desarrollados: examen crítico de las definiciones y los métodos de la compilación de datos», *Revista Internacional del Trabajo*, n.103, pp. 95-111.
- BEL, C. y GONZÁLEZ, J. (1989): «Ocupación y paro en España (1970-1987)», *Análisis del desarrollo de la población española en el período 1970-1986*. Madrid, Síntesis, pp. 295-305.
- BORDERÍAS, C. (1987): «Un nuevo enfoque metodológico para el estudio de la discriminación sexual en el mercado de trabajo». Madrid, Ministerio de Cultura, *Serie Debate*, pp. 21-32.
- CAÑADA, J. (1989): «Oferta de trabajo de las mujeres en España. Análisis de la evolución reciente (1978-1986)». Madrid, I.C.E., pp. 93-113.
- CASA, J. I. y SALLE, M. A. (1985): «Dimensiones teóricas en el análisis del empleo de las mujeres y estadísticas existentes en España» (mimeo) Seminario *Indicadores sociales de la situación de la mujer*, UAB, Bellaterra.
- DÍAZ MUÑOZ, M.ª A. (1989): «Movilidad femenina en la ciudad. Notas a partir de un caso». Barcelona, *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, n.14, pp. 219-239.
- DÍAZ M. A. y RODRÍGUEZ J. M. (1989): «Spatial variation of the female and male labour force participation in the Madrid metropolitan». Lille, *Espace-Populations-Sociétés*, n.1, pp. 43-52.
- DURÁN, M. A. (1988): «El dualismo de la economía española. Una aportación a la economía no mercantil», *Información Comercial Española*, n. 655, pp. 9-26.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1990): «Le travail féminin en Espagne», *Actes Séminaire sur les tendances démographiques actuelles et modes de vie en Europe*. Estrasburgo, pp. 15-17.
- GARCÍA, A.; POZO, E. y BOSQUE, J. (1985): «Activité et chômage en Espagne, contrastes dans l'espace et le temps (1955-1984)», *Espace, Populations, Sociétés*, II, pp. 357-374.
- GARCÍA RAMÓN, M.ª D. (1989): «Actividad agraria y género en España: una aproximación a partir del Censo Agrario de 1982», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*. Barcelona, n.14, pp. 89-114.
- GIRÁLDEZ, M.ª T. y GÓMEZ CASTAÑO, T. (1988): «Empleo y paro a nivel regional: 1976-1986». Madrid, *Papeles de Economía Española*, n. 34, pp. 267-298.
- HOUSSEL, J. P. (1985): *De la industria rural a la economía sumergida*, Institució Alfons el Magnànim, Valencia.
- MALLIER, A. T. and ROSSER, M. J. (1987): *Women and the economy. A Comparative Study of Britain and the USA*. London, McMillan.

- MARTÍN GIL, F. (1990): «Las trabajadoras rurales como factor de localización de la industria de la confección. Algunas estrategias empresariales», *III Coloquio de Geografía Industrial*. Sevilla, pp. 65-75.
- MARTÍN-CARO HERNÁNDEZ, J. L. (1990): «Industrialización rural y condiciones de trabajo de la mujer en el sector textil de Madrid», *III Coloquio de Geografía Industrial*. Sevilla, pp. 76-85.
- MAYORAL, R. (1988): «La mujer en el sector agrario». Bilbao, *El Campo*, n.1.107, pp. 17-23.
- MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, R. (1989): «Las actividades industriales. Pub. en *Geografía de España, Geografía Humana II*, t. III. Ed. Planeta, Barcelona, pp. 73-230.
- MIGUEL, C. de (1988): «La incorporación de la mujer al mercado de trabajo». Madrid, *Alfóz*, n. 48-49, pp. 21-33.
- MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL (1986): *Mercado de trabajo en España durante 1985. Coyuntura y programas de trabajo en España durante 1985. Coyuntura y programas de actuación*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- OCDE (1986): *La integración de la mujer en la economía*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- MONK, J. and HANSON, S. (1982): «On not excluding half of the human in Human Geography», *Professional Geographer*, n. 43, pp. 11-23.
- RIECHMANN, J. y TELLO, E. (1989): «Trabajar menos: para trabajar todos y para transformar la sociedad», *Mientras Tanto*, n. 36, pp. 25-43.
- RODRÍGUEZ MOYA, J. M. (1989): *La actividad laboral de la mujer en el sector Este del Área Metropolitana de Madrid: Torrejón de Ardoz*. Madrid, Ed. Universidad Complutense de Madrid.
- (1990): «Structure et dynamisme récent de la population active espagnole». *Actes Séminaire sur les tendances démographiques actuelles et modes de vie en Europe*. Estrasburgo, pp. 20-22.
- SOLSONA, M. (1989): «El problema de la medición del trabajo de la mujer», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, n.14, pp. 149-169.
- SABATÉ, A. (1989): *La mujer en el medio rural*. Madrid, Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales.
- SABATÉ, A. y otros (1991): «División del trabajo según género y reestructuración económica: la industria de la confección en zonas rurales (C. A. de Madrid). *Iberian Studies* (en prensa).
- STANDING, G. (1976): «La instrucción de la mujer y su participación en la fuerza de trabajo», *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 94, n. 3, pp. 305-323.
- TOHARIA, L. y FERNÁNDEZ, F. (1988): «Actividad, ocupación y paro en España, 1970-87». Bilbao, *Situación*, n. 3, pp. 153-183.
- UNER, S. (1990): «Modifications de la structure de la population active en Europe», en *Actes Séminaire sur les tendances démographiques actuelles et modes de vie en Europe*. Estrasburgo, pp. 1-32.

RESUMEN.—*Estructura del mercado de trabajo en España según género.* Desde 1976, la tendencia general de las tasas de actividad, ha sido aumentar entre las mujeres de todas las clases sociales. Sin embargo, a nivel provincial, las variaciones en la tasa de participación laboral femenina son todavía muy elevadas.

En este artículo se analiza las diferencia entre hombres y mujeres en el mercado de trabajo español a nivel provincial y su evolución en los últimos catorce años, al tiempo que examina la forma en que determinadas características como la edad, el nivel de instrucción, los sectores de actividad y la situación profesional afectan de modo distinto según género.

PALABRAS CLAVES.—España. Diferencias según género. Mercado de trabajo. Empleo.

ABSTRACT.—Since 1976, there has been a general trend toward increased labour-force participation among women of all social classes. Yet important provincial variations in women's labour force participation rates persist.

In this paper we have analyzed the differentiation by gender in labour market in Spain provincial level and the evolution different activity rates the last fourteen years, moreover the way in which features as the age, the education level, the economic sector and the professional situation influence on differences between men and women.

KEY WORDS.—Spain. Gender. Labour Market. Employment.

RÉSUMÉ.—La hausse de l'activité a été générale en Espagne, depuis 1976, pour toutes les catégories de femmes. Toutefois, au niveau provincial, la diversité des taux d'activité féminine demeure grande.

Dans cer article on analyse les différenciations selon lessexes du marché du travail espagnol a niveau provincial et son evolution dans dernières quatorze anneés, de même, trouver la forme comment certaines caractéristiques come l'âge, le degré d'instruction, les secteur économiques et la situation professionel influencent d'une facon a différente selon les sexes.

MOTS CLÉ.—Espagne. Différences selon les sexes. Marché du travail. Emploi.